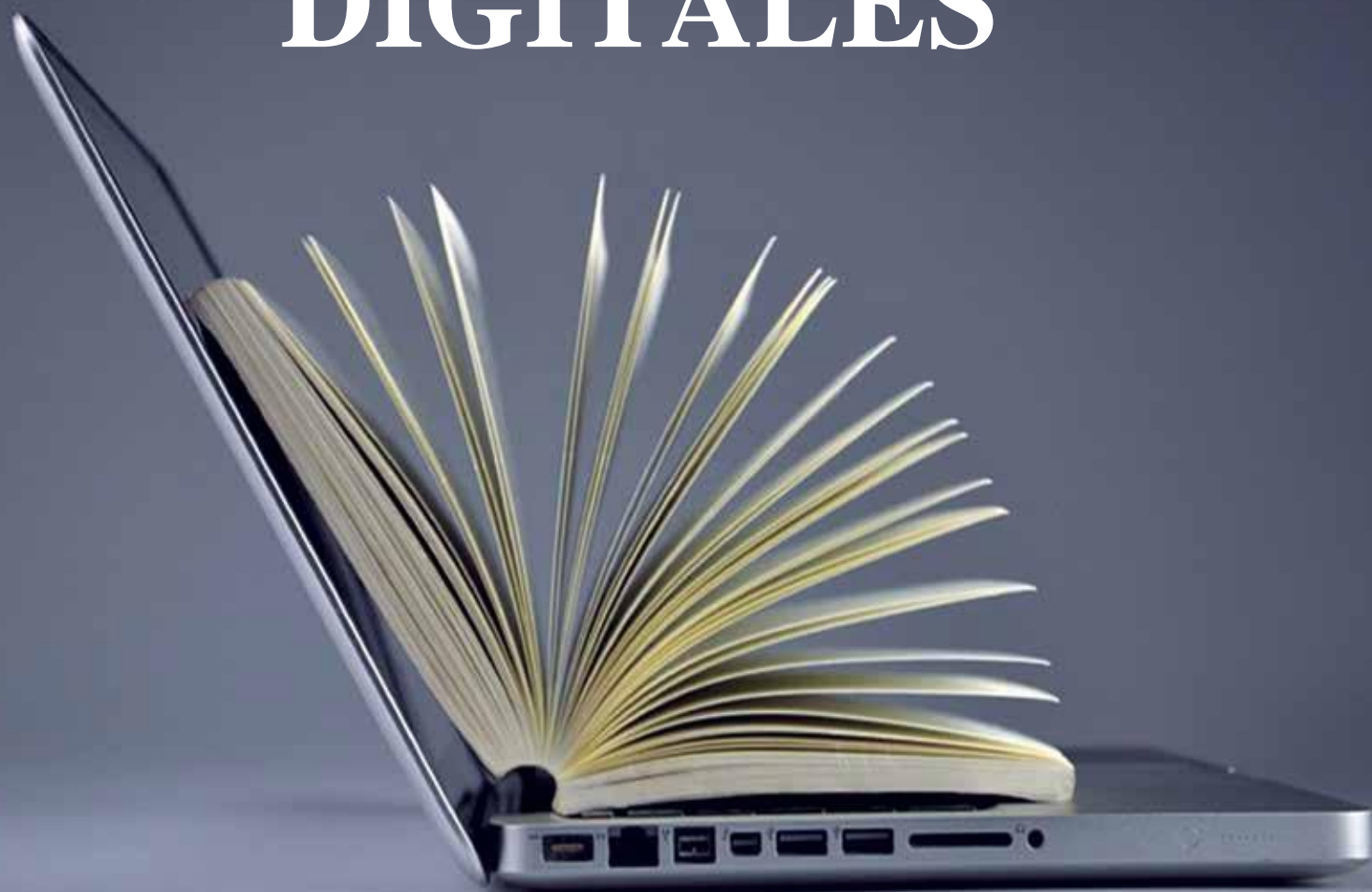


LIBROS DIGITALES



Herramientas educativas en universidades

El estilo de vida ha cambiado drásticamente en las últimas tres décadas. En gran parte por la electrónica, reservada antaño a ingenieros lunáticos, a frikis o a científicos abstraídos de la realidad. En esos años noventa nadie se imaginaba cómo los nuevos medios digitales que comenzaban a brotar, transformarían las vidas particulares y profesionales de las personas...

No podemos negar la metamorfosis sufrida cuando viajamos, caminamos por la calle o nos sentamos en una cafetería. Cientos de individuos emplean sus dispositivos móviles para consultar y leer documentos, libros y periódicos. Idéntica situación se aplica y percibe en los centros educativos mediante los documentos académicos y científicos. Tal coyuntura de progreso tecnológico parece imparable integrándose impecablemente entre nuestras vidas, transformando la forma de situarse, de pensar, de sentir, etc.

Con independencia de la etapa escolar, los estudiantes y profesores alaban con frenesí la incorporación de los diferentes medios electrónicos que se emplean en las aulas. Aun siendo la educación un sector con limitadas inclinaciones a las transformaciones, se ha adaptado a las exigencias del guion. En dicho ámbito, y más concretamente en la educación superior, los formatos electrónicos (libros y revistas) aterrizaron a finales del siglo pasado como recursos y materiales didácticos.

Las universidades han liderado en variadas ocasiones las transformaciones sufridas en los sistemas de *enseñanza-aprendizaje* y en esta ocasión no han sido menos ofreciendo soluciones a los nuevos modelos curriculares.

A día de hoy la lectura científica o de investigación realizada por los usuarios de las bibliotecas digitales universitarias presenta unas virtudes que acrecientan la presencia de las ediciones digitales en las instituciones de educación superior. Debido fundamentalmente a:

- Reformas en los planes de estudios. Aumento de programas de enseñanza basados en la enseñanza virtual, el *e-learning*. En donde el autoaprendizaje y el aprendizaje colaborativo acentúan su presencia.
- Incremento de la oferta editorial. En donde editoriales, distribuidores y agregadores han apostado por las plataformas de documentos electrónicos, buscando su sencillez, interactividad y sociabilidad.
- Una amplia aceptación de los formatos electrónicos entre estudiantes y docentes.
- Posibilidad de edición de texto, búsqueda, descarga, envío, almacenaje, etc.
- Consulta multiusuario.
- Ahorro de espacio.
- Valor añadido mediante la incrustación de videos, audios y animaciones.

Indudablemente y como es lógico, no todo son ventajas, la consulta, la adquisición y sobre todo la interacción del usuario con los libros en formato electró-

nico requieren de un mínimo de aprendizaje y de formación, siendo a veces inalcanzable la simetría de ambos formatos. En el mismo sentido, es cierto que se ha simplificado el proceso para que un estudiante de comienzo a leer su manual académico, aun así, se dan situaciones engorrosas derivadas de las tecnologías, versiones, adaptabilidad, etc. Los altos costes del libro académico, que en su mayoría son soportados por las bibliotecas universitarias, requieren una adecuación de las políticas de gestión de las colecciones.

Por todo ello, aun siendo conocidas y empleadas las virtudes de los documentos electrónicos en la etapa educativa, en la actualidad, no se puede manifestar que el manejo de los documentos electrónicos en las universidades supere al de los soportes convencionales o analógicos. En cambio, con cierta rotundidad, se confirma el paulatino incremento del empleo, año tras año, de los mismos. Por tanto, nos situamos en plena combinación de ambos soportes. Esta situación, donde mejor se aprecia es en la educación superior universitaria, ya que el alumnado mantiene ciertas libertades para consultar las bibliografías recomendadas por el profesorado. Recomendándose una dualidad de formatos, impresos y electrónicos, dirigidos al adecuado desarrollo de los planes de estudios.



Las universidades son el mejor escenario para situar los formatos electrónicos y analizar la gradual admisión de los mismos en los nuevos contextos de *enseñanza-aprendizaje*, en donde lo digital es cada vez más significativo y abandona la función de mero espectador.

Ante el actual panorama, es necesario diferenciar o clasificar en las universidades los documentos electrónicos en función de su tipología. En líneas generales se dispone de dos grandes grupos: libros y revistas electrónicas. Cada uno de ellos, como es lógico, mantiene su público. Las revistas científicas son mayoritariamente empleadas por los docentes e investigadores desde hace más de veinte años y donde el proceso de gestión de las mismas está asentado, verificado y demostrado por las estadísticas de uso. Pero en los últimos años, los estudiantes dedicados al desempeño del trabajo fin de grado y al trabajo fin de máster consultan, cada vez con más frecuencia, las publicaciones periódicas electrónicas para efectuar la investigación.



El otro conjunto, formado por los libros digitales, ha comenzado a crecer en estos últimos cinco años, debido a la adaptación de las políticas editoriales y bibliotecarias y a los nuevos contextos de enseñanza y aprendizaje, influenciados todos ellos por la revolución tecnológica y digital establecida en la sociedad. No estando todavía a la altura, en uso y conocimiento, de las revistas electrónicas pero como se aprecia en las estadísticas de Rebiun, se augura un destacado progreso que gráficamente se analizarán más adelante.

En común tienen, ambos formatos, la semejanza a la hora de consultarlos, siendo necesario el empleo de soportes tecnológicos adecuados como ordenadores, *ereaders*, tabletas o incluso teléfonos móviles para poder acercarse a la información disponible.

Con todo ello, las actuales bibliotecas universitarias presentan herramientas tecnológicas que proporcionan el acceso a la información traspasando barreras temporales y espaciales.

A continuación se presenta el contexto actual del sector, que predice un crecimiento de la consulta del libro digital en las universidades:

Según el *Informe OBS Business School E-learning II, Indicadores y Tendencias del año 2015*, España es el segundo país europeo y el quinto del mundo que más estudiantes demandan la formación MOOC (*Massive Open Online Course*) por detrás de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Brasil.

Indudablemente, en un porcentaje alto, el incremento de la lectura y estudio de documentos electrónicos en la universidad viene determinado por esa virtualización de los estudios. Como dato, señalar que aproximadamente un 35 % de las universidades nacionales ofertan cursos *online*. Aumentando la tasa año tras año.

Otra realidad es el empleo de internet en el día a día de los españoles. Cerca del 80 % de la población comprendida entre 16 y 74 años utiliza la red a diario, según destaca el Informe de la Sociedad de la Información en España de la Fundación Telefónica del 2005.

La última encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales de España relativa a los años 2014 y 2015 publicada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, refleja que los españoles siguen siendo fieles al libro en papel. Concretamente la investigación desvela que el 59,9 % de los lectores prefiere el papel, un 17,7 % escoge normalmente el formato digital y un 5,7 % lee directamente en internet. La anterior encuesta, que comprendía los años 2010 y 2011, manifestaba que el 58,8 % de usuarios preferían el papel y la lectura digital presentaba un 6,5 %. Esta última inclinación se ha multiplicado por tres en la actual encuesta.

En el apartado “Personas según la disponibilidad de diversos equipamientos culturales en su hogar”, de la citada encuesta, figura el sorprendente crecimiento de los equipos de lectura digital. Habiendo pasado de un 0,8 % en la encuesta que comprendía los años 2010 y 2011 a un 40,4 % de la población.



En idéntica línea, el Observatorio de la Lectura y del Libro, perteneciente al MECD, en su último informe LIBER 2015, indica que el 72,5 % de las editoriales publica ebooks, aumentando más de cuatro puntos respecto a las cifras del 2014. Un 11 % del 27,5 % que no ofrece formato digital se prepara para hacerlo en el corto y medio plazo. Otro dato interesante es que el 40 % de las editoriales publica más del 50 % de su catálogo.

Indudablemente, estos datos exponen la actual progresión de los libros digitales en la sociedad y por ende en las instituciones educativas y en la educación superior.

Los libros digitales fueron presentados a la par que las revistas electrónicas como aquellos que solventarían el problema del limitado espacio de las bibliotecas, se eliminaría el gran deterioro por el uso y siempre presentarían disponibilidad permanente y constante para los usuarios. Pero ha sido hace cinco años aproximadamente cuando han comenzado a despuntar su presencia en las instituciones formativas. Fundamentalmente por las exigencias de los nuevos planes de estudio, por la educación a distancia y por una mayor disponibilidad, por parte de los usuarios, de dispositivos de lectura.

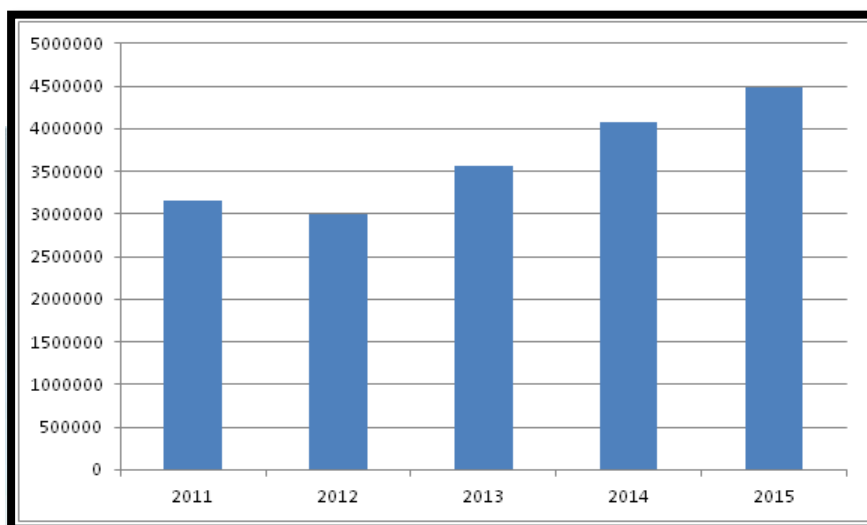
No cabe duda que la tecnología se ha vuelto parte integral de la vida de los estudiantes, pero aún así, el rol del docente en la selección de contenidos y en la influencia del uso de la misma es esencial. Asimismo, el profesorado se puede beneficiar de la flexibilidad digital de



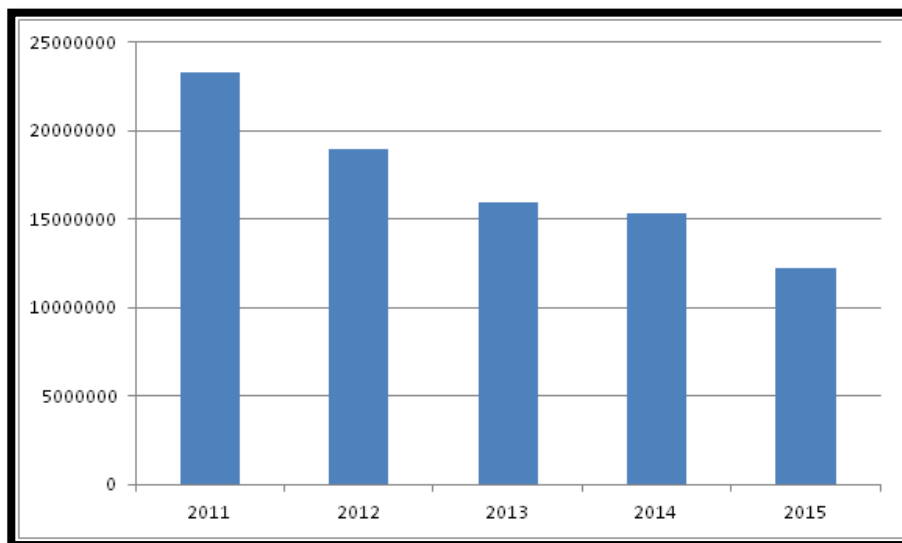
los documentos, transformándolos, editándolos o personalizándolos en función de las necesidades del alumnado.

Y para consultar la información, infinidad de plataformas ofrecen libros digitales a los centros educativos, en donde las características se adecuan a las exigencias y necesidades de las bibliotecas universitarias. La totalidad presenta acceso restringido a los usuarios de la institución, bien desde el interior de la misma o mediante claves desde el exterior. A partir de aquí, cada proveedor o editor ofrece variedad de paquetes o títulos, accesos simultáneos, descargas, impresiones, opciones de edición de textos, creaciones de cuentas personales en la plataforma. Todo en función de los acuerdos que se firmen, revisables año tras año, entre ambas partes.

Esta presencia dinámica del formato electrónico



Gasto dedicado a monografías electrónicas de pago



Gasto dedicado a la compra de monografías en papel

ocasiona ciertos inconvenientes en la gestión y selección de las colecciones a las bibliotecas universitarias, facilitadoras del acceso a la información. La variedad de proveedores, los modelos de compra, diversidad de formatos, los sistemas de gestión de los derechos digitales DRM, están obligando a estudios y análisis concienzudos de las instituciones a la hora de implementar las nuevas adquisiciones e incorporaciones digitales. Gracias a ello, la satisfacción del usuario se aprecia en el enriquecimiento del catálogo.

Situándonos en las bibliotecas universitarias españolas, variadas estadísticas muestran una transición al libro digital. Con el fin de confirmarlo se presenta gráficamente el gasto dedicado a monografías en papel y el gasto relativo a monografías en formato electrónico por parte de las bibliotecas que pertenecen a Rebiun.

Un futuro mixto, un futuro híbrido

Como se aprecia en los gráficos las universidades cada vez dedican más presupuesto a los formatos digitales y menos a los soportes físicos.

En términos globales, la edición científica está abocada a una convivencia de ambos formatos, papel y electrónico. Si bien, desde el lado de las revistas, la paulatina reducción del formato papel es palpable desde hace dos décadas. En el otro grupo, por el contrario, los manuales y libros técnicos en soporte digital recientemente acaban de consolidarse en la mayoría de bibliotecas universitarias y de investigación. Los flexibles modelos educativos que se desarrollan en las universidades, los aprendizajes en línea y *semipresenciales* (llamados *blended learning*), el incremento del uso de las tecnologías de la información y la enseñanza favorecida por el ordenador y dispositivos móviles fortalecen la presencia de los libros digitales.

Las diferencias en los patrones de lectura de ambos formatos y tipos de documentos son la causa por la que se afirma que existe una complementariedad en ambos sistemas.

En definitiva, los documentos digitales, no supondrán una amenaza al libro de papel, ofreciendo la posibilidad de escoger entre ambos. Aquellos que busquen rapidez e inmediatez requerirán formatos electrónicos, los que quieran estudios prospectivos solicitarán papel. ▲